

La llama que llega a ser hoguera

El 11 de Octubre de 2011 Benedicto XVI anunció un *Año de la Fe* por celebrarse a partir del 11 de octubre de 2012 hasta el 24 de noviembre de 2013, solemnidad de Cristo Rey. La razón que daba era la realidad de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas y que rompe el tejido cultural cristiano¹. Es necesario reavivar la llama de la fe para que se transforme en hoguera que cubra al mundo. Llamen la atención las expresiones entusiastas de los dos últimos papas cuando hablan de la fe: “El Catecismo de la Iglesia Católica ilustra a los fieles la fuerza y la belleza de la fe” (Juan Pablo II). “Hemos de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo” (*Porta Fidei*, 2).

Con la Carta Apostólica *Porta Fidei*, el pueblo de Dios inició un año de gracia en que cada bautizado vuelve los ojos y el corazón a sus raíces bautismales y se detiene a reflexionar lo que ha significado en su vida el don de la fe y aquella pregunta primordial: “¿qué pides a la Iglesia de Dios?” Y la respuesta que lo comprometió definitivamente: “¡La fe de la Iglesia!”. En este Año de la fe es el momento de preguntarse: ¿qué influjo ha tenido en mi vida, cómo vivo en la actualidad la virtud teologal de la fe, “*puerta que introduce en la comunión con Dios y que permite el ingreso en la Iglesia*” (*Porta fidei*, 1)? ¿Qué testimonio estoy dando ante el mundo, en mi medio ambiente, de este don recibido?

Jesús dice a sus discípulos que han de ser como ciudades puestas en lo alto del monte y como luz que brilla en la oscuridad, como sal que da sabor y sentido a la existencia —a la convivencia social, el trabajo, a la familia, al deporte, a la política—. Y que si no son luz del mundo y sal de la tierra, se convierten en ciudad oculta, en sal insípida que no vale sino para ser tirada fuera, mientras tanto en torno a ellos solo habrá oscuridad y carencia de sentido y de ilusión por vivir.

¹ Benedicto XVI, Carta Apostólica *Porta Fidei* (11-X- 2011), n.2

Como motivo musical de fondo, Benedicto XVI nos recuerda en varios documentos que el punto de partida para una renovación de nuestra vida de fe es el encuentro con Jesucristo, único Salvador del mundo². Es inolvidable el relato de Juan evangelista de su primer encuentro con Jesús:

¿Qué buscáis?

“Rabbi, Maestro, ¿dónde habitas?”.

“Venid y lo veréis”.

“Fueron, pues, y vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día”. (Jn 1,38-39).

Fue tal la experiencia de ese encuentro, que se le quedó grabada al evangelista hasta la hora - “eran más o menos las cuatro de la tarde”... - como una vivencia entrañable que cambió su vida. De ese encuentro sale fascinado con la persona de Jesús, convencido de que él es el Cristo, el Salvador del mundo; e inmediatamente va a anunciarlo a otros parientes y amigos; luego al pueblo de Israel y a todo el mundo.

“Fuego vine a traer a la tierra y icómo me consumo hasta que arda!” (Lc 11,49), dijo Jesús. En perspectiva veía a los cristianos a través de los siglos con la antorcha de su fe encendida transformando el mundo en hoguera viva. Cada cristiano, del encuentro personal y eclesial con Jesús ha de salir entusiasmado, dispuesto a dar testimonio de su fe en Jesús y a anunciarlo a los cuatro vientos.

Frente a una sociedad que se encamina hacia el secularismo total y a un nuevo paganismo, el cristiano levanta una señal esperanzada como faro en la oscuridad: *¡“Hemos encontrado al Mesías, Jesús de Nazaret, el único que nos trae la salvación!”.*

Ecclesia, a lo largo del *Año de la Fe*, caminará con la Iglesia, manteniendo viva la antorcha que ilumine nuestra andadura por el mundo y por la historia.

Ecclesia*

* Este editorial ha sido escrito da Javier García.

² Encíclica *Deus Caritas Est* (25-XII-2005) 1; *Porta Fidei*, 2